

Fernández de Ribera, Rodrigo

Lágrimas de San Pedro.

LÁGRIMAS
DE SAN PEDRO

DE

RODRIGO FERNÁNDEZ DE RIBERA

PUBLÍCALAS DE NUEVO
el Excmo. Señor
D. MANUEL PÉREZ DE GUZMÁN Y BOZA,
Marqués de Xerez de los Caballeros.



SEVILLA
Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera 1.º
1889

LÁGRIMAS DE SAN PEDRO

TIRADA DE CIEN EJEMPLARES

Ejemplar núm. 33

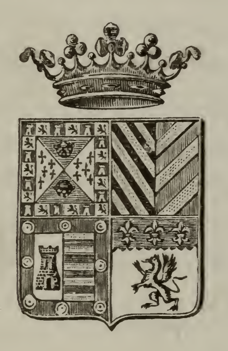
dedicado á

LÁGRIMAS
DE SAN PEDRO

DE

RODRIGO FERNÁNDEZ DE RIBERA

PUBLÍCALAS DE NUEVO
el Excmo. Señor
D. MANUEL PÉREZ DE GUZMÁN Y BOZA,
Marqués de Xerez de los Caballeros.



SEVILLA
Imp. de E. RASCO, Bustos Tavera 1.º
1889

AL EXCMO. SR. D. MANUEL PÉREZ DE GUZMÁN Y BOZA, MARQUÉS DE XEREZ DE LOS CABALLEROS.



E ordena V., porque mandatos son para mí sus indicaciones, que le envíe algunas noticias de Rodrigo Fernández de Ribera, cuyas mejores poesías va V. á reimprimir, y no sé, mi querido amigo, qué podré decirle, dada mi incompetencia y la escasez de datos que de la vida del célebre Secretario del Marqués de la Algaba tenemos.

Se le considera sevillano, sin que tenga otro apoyo esta creencia que la opinión del docto Nicolás Antonio, y el haber vivido Ribera en Sevilla, donde se imprimieron la mayor parte de sus obras.

Poeta elegante y fácil, enemigo del culteranismo en sus primeros años, son joyas de la literatura castellana algunas de sus composicio-

nes, entre las que sobresale las *Lágrimas de San Pedro* que va V. á reimprimir, precioso poema imitación del de Tansilo y digno de fray Luís según la autorizada opinión de los anotadores de Tícknor. Como prosista, la *Carta á un amigo consolándole en la muerte de su padre* puede citarse como un buen modelo; y los *Antoios de meior vista,* sátira contra los cultos, es también digna de mención: ambas han sido reimpresas por nuestro convecino el Sr. D. José M. Asensio, con un catálogo de las obras del autor. También merece citarse el *Meson del Mvndo,* al que preceden versos laudatorios al autor del *Fénix de los Ingenios* y de su panegirista Montalván.

El que en prosa y verso satirizó á los imitadores de Góngora en la segunda época de éste, *se confunde al fin entre la turba de poetas que ansiando imitar al vate cordobés, malgastaron sus dotes poéticas,* como dicen acertadamente los

ya citados anotadores de Tícknor; y así, el resto de las obras del célebre Secretario, con ligeras excepciones, pertenecen al más encrespado gongorismo.

Apenas hubo en su época certamen ó justa literaria á que no concurriera, ya con su nombre, ya con el de *Toribio Martin, Sacristan menor de la Algava,* bien se celebrasen éstas en Sevilla, como puede verse en la *Memoria de las Academias de Sevilla de los siglos XVII y XVIII,* que publiqué el pasado año, ó ya en otras ciudades, como la justa literaria en honor de la Virgen del Sagrario de Toledo.

Es, en fin, Rodrigo Fernández de Ribera uno de esos ingenios á quien podriamos llamar, copiando la denominación dada por mi docto maestro el Sr. Menéndez Pelayo á otro poeta sevillano, el P. Pedro de Quirós, *pequeños poetas* de nuestro Parnaso. Poeta y escritor galano mientras cultiva el género nacional, de que tan

buenos ejemplos tenía en Sevilla, albergue del Príncipe de los escritores castellanos, Miguel de Cervantes Saavedra, de Alarcón, Arguijo y Jáuregui, al tiempo que escribía Fernández de Ribera su poema las *Lágrimas de San Pedro,* cae y se confunde con los seguidores del mal gusto literario tan en boga entonces, cuando se entrega en brazos del culteranismo, por él, en tiempo, tan satirizado.

Este es el poeta de quien V. me pide noticias, que yo quisiera enviarle copiosísimas, aunque para ello hubiese de abandonar el trabajo que acerca del Secretario del Marqués de la Algaba preparo.

Lágrimas tan bien lloradas, dice el poeta refiriéndose á las de Pedro, en la dedicatoria que del poema hace á la Condesa de Teba, su señora, sólo á quien sabe sentirlas pueden ser ofrecidas. Lágrimas tan bien escritas, me atrevo yo á decir, sólo á quien sabe admirarlas como

V. reimprimiendo folleto tan raro cerca de tres siglos después de escrito, deben ser hoy nuevamente ofrecidas.

Queda de V. afectísimo S. S.,

Q. L. B. L. M.,

JOAQUÍN HAZAÑAS Y LA RÚA.

Sevilla 1.º Enero 1889.



LÁGRIMAS

DE

SAN PEDRO

DE

RODRIGO FERNÁNDEZ DE RIBERA

Secretario del Marqués del Algaba
y de Hardales, etc.



CON LICENCIA.
En Sevilla, por Alonso Rodríguez
Gamarra. Año 1609.

Á DOÑA INÉS PORTOCARRERO,

Marquesa del Algaba y de Hardales, Condesa de Teba y de Buendía, Señora del Estado de Dueñas y mía.



ÁGRIMAS *tan bien lloradas, sólo á quien tan bien sabrá sentirlas pudiera en este mundo ofrecerlas. Dón fué precioso el original de ellas para los ojos de Dios; V. S. pase los suyos (en estas pocas redondillas) por el retrato humilde que el criado que más lo es en su casa ha hecho: que lágrimas de Pedro consuelo son para sus devotos; y yo le tengo de que esto ha de bastar para admitirlas quien más razones tuviere de mormurarlas. Guarde Dios, etc.*

Rodrigo Fernández de Ribera.


IHS



LÁGRIMAS DE SAN PEDRO

Déme el Cielo aliento igual
en tanto que canto el llanto
á que dió principio el canto
que en piedras hizo señal.
De vos, pescador divino,
cantar quiero el dulce lloro,
las lágrimas y el tesoro
del rico humor cristalino.
Dar vigor mientras empieza
la lengua á decir de vos,
pues en la Iglesia de Dios
yo soy miembro y vos cabeza.

Con vos, Pedro, mano á mano
subió Dios al huerto á orar,
porque os quiso levantar
de pescador á hortelano.
Gran trabajo se os aliña:
Dios quiere (y es cosa cierta)
enseñaros por la huerta
á trabajar en la viña.
Dormistes os; no me espanto
que así quieran descansar
ojos que han de despertar
á trabajar después tanto.
Aquesta sin duda hallo
que fué Pedro la ocasión:
dormís os á la oración,
vos despertaréis al gallo.
Anda Dios de amores muerto
por el alma, que se abrasa;
fué huerto su primer casa,
y va á buscarla en el huerto.

El valor y celo alabo,
digno de un hombre tan diestro:
pero mirad que el Maestro
no os ha llevado por bravo.
Corrección se os apareja,
errado habéis la lección,
pues por dar el corazón,
apuntastes á una oreja.
Fué la herida poco franca,
pues dejastes cuando entraron
la espada con que os mostraron,
y usáis de la espada blanca.
La levada errastes, pues
sabemos (como es verdad)
que en la lección de humildad
os tiró Dios á los piés.
¿Yendo con Dios dais herida
que llegase á lastimar?
¿ya empezáis á tropezar?
vos daréis muy gran caida.

Mas con los perros traidores
si os fuera lícito, cierto
que aunque estabais en el huerto
no se os fuera nada en flores.
Hacéis cual noble vasallo
(la santa saña lo muestra),
y al fin es palabra vuestra
de morir y no negallo.
Las ovejas se esparcieron,
herido el justo Pastor;
pero á vos con grande amor
seguirle y servirle os vieron.
En la ciudad os metistes
entre la gente importuna,
con mal pié sin duda alguna,
pues tan presto le perdistes.
Pero es imposible en vos,
guía de tantos errados,
que alma y pié de Dios tocados
pierda fe y no siga á Dios.

En casa del juez entrastes
con más miedo y ménos brío,
pues aplicastes al frío
el primer fuego que hallastes.
Fuistes piedra entonces fría,
que puesta junto al calor,
mostró al toque de un temor
lo que de carne tenía.
Fué allí vuestro miedo yedra,
y vos piedra en que creció;
el temor os derribó,
porque no basta ser piedra.
Descuidado estabais vos
cuando os hicieron caer;
¡ved qué no hará una mujer,
pues hace negar á Dios!
De astucia dió testimonio,
que en la lucha que se ve
para derribaros fué
zancadilla del demonio.

Mas sois hombre de valor,
y con el contrario feo
caéis; pero como Anteo,
para cobrar más vigor.
Como ejemplo habéis de dar
fué necesario (advertí),
porque quien cayere así,
se muestre así á levantar.
Fuistes instrumento, y luégo
que el sereno os destempló,
la clavija se torció,
y saltó la cuerda al fuego.
¡Á una mujer os rendís,
flaca, atrevida, insolente!
mas como sois tan valiente
sólo en el campo reñís.
Volved, Pedro (que es mujer
la que os acomete), en vos:
¿cenando Cuerpo de Dios
también os dejáis caer?

Ardiendo en cólera humana
fuistes un león con brío,
pero acá os ha dado el frío,
que no hay león sin cuartana.
Menester es más cuidado,
Pedro santo, que primero
no os durmáis junto al brasero,
que despertaréis quemado.
Que caiga no hay que espantar
quien así se entregó al sueño;
mas no fué el golpe pequeño,
pues que os ha hecho llorar.
Como de nuestra maldad
tomó Dios en sí el descuento,
á Él le da el juez tormento,
y vos negáis la verdad.
Ved que si no confesáis
os dará con gran rigor
tormento de agua el dolor,
porque la verdad digáis.

Pero como en tal conquista
quiere Dios llevar victoria,
con puertas de la memoria
metió en vuestra alma su vista.
Miró Dios por vos, y vos
viendo á Dios, á Dios volvistes;
que cuando vos á Dios vistes
volvistes en vos, y á Dios.
Fué su vista piedra imán,
por ser vuestra alma de acero;
corrido os levanta, y fiero,
viendo tal al Capitán.
Parastes os colorado
de vergüenza, no lo niego,
no de estar sentado al fuego,
porque fué de puro honrado.
Ardió la amorosa fragua
en voz al salir del sol,
que á estas horas arrebol
señales son ciertas de agua.

Para arrepentiros hallo
que madrugáis con codicia,
pues os da el Sol de Justicia
así como canta el gallo.

En lastimosa ocasión
el cuidoso gallo canta,
que sus pasos de garganta
son para vos de pasión.

Salíos de palacio, andad,
no estéis en él tan despacio,
pues en entrando en palacio
sabéis negar la verdad.

La fe, que ahora os esfuerza
á llorar la culpa que hubo,
fué fuente que se detuvo
para correr con más fuerza.

La falta de fe fué en vos
de Dios un breve destierro;
yerro fué, pero fué hierro
con que os labró tan bien Dios.

Yo confieso que fué injuria;
pero la fe que os faltó
arco fué, que se encorvó
para tirar con más furia.
Y en el peso de Miguel,
que es la Iglesia (buen remedio),
hasta en el estar en medio
venís á ser ya fiel.
Ya sé que habéis de pescar
de aquesta vez el perdón,
que es buen cebo el corazón,
cuando son los ojos mar.
Dios con su vista cavó
en el edificio santo
para los cimientos tanto,
que hasta el agua sacó.
Con tales materiales
bien os cuadrará el oficio,
pues dais para el edificio
á Dios piedra, agua y canales.

Llorad bien de aquí adelante,
que aunque más agua vertáis,
no temo que os deshagáis,
que sois piedra de diamante.
Y por gozaros entero,
el mesmo Dios, que os crió,
para su Esposa os labró
con la sangre de un Cordero.
Que deis humor no me espanta,
tras el duro desconcierto,
que á toques de Dios es cierto
dar las piedras agua tanta.
Del mesmo Rey de los Cielos
lo aprendistes, cuando ménos:
aunque Él lloró los ajenos,
y vos lloráis vuestros duelos.
No deis fin á vuestro lloro,
que en viéndoos Cristo llorar,
de tierno os ha de entregar
las llaves de su tesoro.

Fortaleza sois cristiana,
y del enemigo espanto,
y los arroyos del llanto
fosos de la barbacana.
Queda la Iglesia, que en pieza
sana (que es un pasatiempo),
pues por Marzo (lindo tiempo)
se ha purgado la cabeza.
Como fuistes pescador
sois piloto sabio y grave,
pues dais más agua á la nave
porque navegue mejor.
La culpa, que el pecho ardiente
tiene en lágrimas bañada,
ha de quedar bien lavada
en piedra y agua caliente.
Alquitara fuistes vos
de deseos verdaderos,
porque se bañe con veros
en agua rosada Dios.

La vida os da que lloréis
para el mal del corazón;
aliviáos de esa pasión,
que algún día volaréis.
De dar en perlas tributo
á Dios son vuestros cuidados,
que surcos tan bien regados
no pueden dar ménos fruto.
Vos y Dios hicistes pesca,
mas Dios pesca como Dios,
que peces pescastes vos,
y Dios en vos perlas pesca.
Guardallas por cosa rara
(guardallas llamo al vertellas),
porque ha de adornar con ellas
la Iglesia vuestra tiara.
En contino desplacer
os tiene la amarga historia,
porque igual á la memoria
la voluntad debe ser.

Dulces y sabrosas penas,
venturoso alegre mal,
que del líquido cristal
halló tan preciosas venas.
Vidriëras donde muestra
Dios artificio divino,
pues abrió su Sol camino
en ellas al alma vuestra.
Aunque enfermo estáis, y os doma
tanto la melancolía,
la gente dirá algún día,
bueno está San Pedro en Roma.
Pero la edad se os escapa
de que se piense de vos
que lloráis por Papa á Dios,
porque Dios os hizo Papa.
Por el llanto os ha subido
á ser Vicediós de un salto,
para que viéndoos más alto
vieseis dónde habíais caido.

Y aunque gemir y llorar
os veo, por lo que medro,
más envidia hé de vos, Pedro,
que mancilla ni pesar.
Menester fué llorar tanto,
que fué el pecado infinito,
y á gran bocado, gran grito,
y á gran pecado, gran llanto.
¿Y qué mucho, si de hinojos
postrado Dios, cual se ve,
puso en vos agua de pié,
que vos la echéis por los ojos?
Juntas agua y piedra están,
molino hace Dios, sin duda;
su cuerpo ha de ser la azuda,
y vos le daréis en pan.
Es el agua, que la cara
os baña, del mar sacada,
mas va por piedra colada;
¿cómo no ha de estar tan clara?

La heredad ha de llevar
fruto para el dueño cierto:
bien la regáis, que en el huerto
aprendistes á regar.
Llorar con tal descontento
hombre de tanto valor
debe ser de puro amor,
ó puro arrepentimiento:
Y así vengo á imaginar
que á un hombre tan esforzado
le costó mucho el pecado,
pues que le costó el llorar.
En el corazón más fuerte
agua engendra la pasión:
y es esponja el corazón,
que si le aprietan se vierte.
Á tanto extremo provoca
la tristeza (es cierta cosa)
que por los ojos reboza,
como el placer por la boca.

Con el llanto se deshaga
el propio amor, que es malsín,
y polvo la carne al fin,
que ciega si no se apaga.

Pensaron los que os mataron,
como siempre agua vertíais,
que ya ahogaros queríais,
y boca abajo os colgaron.

Razón es que, pues no hay calma
en el mar de esos enojos,
hagáis bombas de los ojos,
porque no se anegue el alma.

Viertan vuestros ojos dos
lágrimas; que siempre han sido
aguas, Pedro, del olvido
para las culpas con Dios.

Lloviendo del alma está
por los ojos que miraron,
que las nubes que os cegaron
se han resuelto en agua ya.

Como es del tiempo de Adán
la culpa, el alma envejece,
para quien si el llanto crece,
son sus aguas del Jordán.
Sin ser Leandro se entrega
á vuestro amor Cristo tanto,
que por el mar de ese llanto
á su Esposa el alma llega.
Comparación es gallarda,
que aunque humilde, en todo corre,
pues si no le aguarda en torre,
en una piedra le aguarda.
Su mesmo amor no es la luz
que le ha guiado á esta empresa,
y por llegar con más priesa
se asió al leño de la Cruz.
Cenó sin gana el maldito
apóstol Judas bestial,
y como le hizo mal,
vino á reventar de ahito.

Vos dignamente cenastes,
aunque cierto mal tuvistes,
que nunca más descubristes
que al tiempo que más negastes:
Fué un causón de miedo tal,
que os obligó el accidente
á confesar nuevamente
cuando os sentistes mortal.
Sangrastes os con sazón,
que en enfermedad de enojos
son las lumbres de los ojos
las venas del corazón.
Sois espejo, Pedro, y tal,
que ninguno hay como vos,
que en mirándose en él Dios,
quedó hecho de cristal.
Del dueño que habéis servido
grande amor en vos se ha visto,
pues con un mirar de Cristo
estáis, Pedro, derretido.

Él ha de daros sin tasa
por el llanto regocijo:
que sois en efecto hijo,
y Príncipe de su casa.
Vuestro llanto es bien que cuadre
á Dios vuestro Padre agora;
que quien como hijo llora,
perdonará como padre.
Trocaráse en alegría
la pasión y enfermedad,
y la escura tempestad
parará en un lindo día.
El agua que habéis llorado
sangre es ya, si bien se advierte,
que como el agua se vierte,
queda el barro colorado.
Tiene Dios gran sed, y vos
le habéis, Pedro, recreado,
porque sois vaso penado
en que bebe muy bien Dios.

Con vos mesmo es el enojo,
queréis teneros sujeto:
porque sois, Pedro, en efeto
hombre de sangre en el ojo.
De vuestros ojos ignoran
(viéndoos viejo) el buen consejo:
pero son ojos de viejo,
y tienen niñas que lloran.
Estas son, gran Pedro, Dios,
que siempre os está mirando,
y como os ve Dios llorando,
llora Dios también por vos.
Gran parte de los enojos
de los ojos le ha cabido,
que siempre le habéis tenido
en las niñas de los ojos.
Canales en piedra y tales,
veamos ¿qué puede ser,
sino que el puro llover
ha hecho aquesas canales?

En pecando, luégo allí
caistes, Pedro, en la cuenta,
y lleva el pecar pimienta
que hace llorar así.
Lloráis, porque siendo diestro
se os olvidó en la ocasión
del Christus de la leción
en presencia del Maestro.
De llorar casi estáis ciego,
mas es propio, no me espanto,
de quien ha dormido tanto
llorarle los ojos luégo.
Con prisa y discreción rara,
por partiros á llorar,
no quisistes aguardar
á que otro gallo os cantara.
De aquesas lágrimas tiernas
tiene el agua tal virtud,
que os ha de dar la salud
buscada en esas cavernas.

Las ricas lucientes perlas
el divino Sol crió,
que como en la vista os dió
os hizo su luz verterlas.
Callando pedís perdón
con muestra evidente y clara:
que los ojos de la cara
son lenguas del corazon.
El rostro alzad soberano,
dejad los sollozos tristes,
que Dios que vió que caistes,
os dará, Pedro, la mano.
Poned fin á los enojos,
que Dios es consuelo y vida,
no digan que en la caida
se os han quebrado los ojos.
Ya de las puertas adentro
de vuestra alma hay mucha medra:
pero al fin, como sois piedra,
habéis vuelto á vuestro centro.

Dios un gran triunfo os apresta
en la ciudad donde está;
gozad dél, Pedro, que ya
buenas lágrimas os cuesta.

Laus Deo O. M.



ACABÁRONSE DE REIMPRIMIR
estas Lágrimas *en la M. N. y M. L.*
Ciudad de Sevilla, en la Ofici-
na de E. Rasco, el día XII
de Enero de la Era
de N. S. Jesucris-
to de M.DCCC
LXXXIX
años.
✠